

work and approach to the NT meets the approval of her Jewish colleagues and the wider Jewish community and opens new venues for the Jewish-Christian dialogue.

Christoph Stenschke – Biblisch-Theologische Akademie Wiedenest and Department of Biblical and Ancient – Studies University of South Africa – P O Box 392, Pretoria, 0003 (Republic of South Africa)

Francesco FILANNINO, *The theological Programme of Mark. Exegesis and Function fo Mark 1:1,2-15* (WUNT II/551, Mohr Siebeck, Tübingen 2021). xviii + 234 pp. ISBN: 978-3-16-160220-7 / eISBN: 978-3-16-160221-4. € 79

En la *Introducción* de este libro (1-12), Francesco Filannino deja bien clara la finalidad de su estudio: demostrar que Mc 1,1 (el *incipit*) junto con Mc 1,2-15 (la *introducción* al evangelio marciano) asumen una función sumamente relevante para la teología del “evangelio de Marcos”, puesto que anticipan su contenido fundamental de modo programático. Y, una vez finalizada la exposición del minucioso análisis efectuado sobre Mc 1,1.2-15, presentará en la *Conclusión* (177-185) los aspectos que confirman que, en dicho fragmento, pueden identificarse efectivamente por anticipado los rasgos de los principales temas teológicos (cristología, escatología, soteriología y discipulado) que posteriormente serán desarrollados en la narración del Segundo Evangelio. Por eso precisamente denomina dicha *Conclusión*: “Mark 1:1,2-15: A miniature of Mark’s theology”.

Para demostrar esta finalidad, Filannino organiza su trabajo en cuatro capítulos. En el primero: *Preliminary questions* (13-38), delimita el fragmento que va a estudiar (1,1-15), su forma literaria y la perfecta composición de Mc 1,2-15 que lo establece como una sección introductoria del Evangelio de Marcos.

El segundo capítulo lo dedica al análisis de Mc 1,1: “A title for an open work (Mark 1,1)” (39-66), y concluye que dicho versículo funciona como el *incipit* del Evangelio, y no sería, por tanto, ni el título de la sección introductoria del mismo, ni tampoco de la sección introductoria y de toda la narración marciana al mismo tiempo. Según el autor, si se considera conjuntamente: (a) que Marcos no usa un título para indicar una sección de su evangelio; (b) que frases con verbos elípticos aparecen en el inicio de obras antiguas judías y grecorromanas como títulos de toda la obra; (c) que, en cuanto al contenido de 1,1, los dos títulos cristológicos empleados en aposición al nombre “Jesús” trazan un plan narrativo real al aparecer en el clímax de las dos grandes secciones del relato marciano (Mc 8,29; 15,39); y (d) que la predicación del Evangelio comienza además con Jesús (Mc 1,14-15) y constituye el principio temporal y cualitativo del Evangelio que será continuado por los discípulos (Mc 8,35; 10,29);

13,10; 14,9); puede comprenderse perfectamente el *incipit* de Mc 1,1 como el título de todo el relato marciano que ilustra el comienzo y el origen del Evangelio de Jesús, Mesías de Israel e Hijo de Dios, cuyo destino pasa por la humillación y la cruz.

El tercer capítulo lo titula: “The preparation of the way of the Lord: The mission of John the Baptist (Mark 1:2-8)” (67-11). Estos versículos presentan la misión de Juan el Bautista, cuya predicación y bautismo están completamente orientados hacia la venida del más fuerte (= Jesús). En efecto, cada elemento distintivo de Juan (su caracterización como el profeta Elías esperado, su actividad en el desierto, el bautismo con vistas al perdón y administrado con agua en espera del bautismo en el Espíritu Santo, y la predicación) implica una referencia hacia Aquel que viene detrás de él para efectuar la definitiva intervención salvífica de Dios en la historia. La actividad del Bautista no tiene finalidad en sí misma, sino en relación con el más fuerte, por eso tanto su presentación como su actividad asumen función cristológica. Todo se orienta hacia el que viene-detrás-de-él y que será el protagonista en todo el resto de la narración marciana: *Jesús de Nazaret*.

Mc 1,9-15 es estudiado en el cuarto y último capítulo: “The beginnings of the mission of Jesus (Mark 1:9-15)” (113-175). El análisis del bautismo de Jesús (Mc 1,9-11), de las tentaciones (Mc 1,12-13) y de la predicación inaugural en Galilea (Mc 1,14-15), le permiten a Filannino precisar el carácter programático de tales versículos respecto al resto de la narración. En tales perícopas se anticiparían aspectos fundamentales de la misión de Jesús: el bautismo, los cielos rasgados y el descendimiento del Espíritu son signo del nuevo tiempo en el que Dios se revela a sí mismo y obra de modo definitivo en Jesús, realizando así la salvación escatológica prometida por los profetas y esperada por Israel. La declaración divina de Jesús como Mesías e Hijo de Dios (Mc 1,11) lo vinculan con su muerte y, de este modo, sintetiza Marcos el camino que el lector seguirá al leer la narración para conocer al protagonista.

Además, será el Espíritu Santo el que anime y guíe la misión de Jesús, una realidad inferida en el episodio de las tentaciones al ser el Espíritu el que le conduce al desierto (cf. Mc 1,12-13). Por otra parte, su estancia pacífica con los animales —que relacionaría a Jesús con el Mesías anunciado en Is 11,1-9— y el servicio de los ángeles, son también signo de la victoriosa confrontación de Jesús contra Satán y los poderes del mal, tal y como posteriormente se evidenciará en el desarrollo de su ministerio, mostrando que con Él y en Él irrumpe poderosa y definitivamente el Reino de Dios.

Precisamente el Reino de Dios constituye el objeto de la predicación inaugural de Jesús en Galilea. Al mismo tiempo, el carácter sumarial de Mc 1,14-15 muestra que su contenido conforma el horizonte interpretativo en el que debe encuadrarse la sucesiva actividad de Jesús en Galilea. Su predicación, centrada en la predicación del Reino de Dios (cf. Mc 4,1-34), y los exorcismos y curaciones que la acompañan, constatarán que la salvación de Dios ha entrado definitivamente en la historia.

Por todo lo dicho, considero que Filannino realiza un minucioso, detallado y contrastado estudio sobre Mc 1,1.2-15, confrontando con maestría sus posiciones con los diversos puntos de vista surgidos a lo largo del tiempo acerca de estos versículos.

Los estudios realizados sobre el Evangelio de Marcos y, en particular, sobre este texto son ciertamente numerosísimos, pero Filannino sintetiza con pericia las diversas tendencias y perspectivas surgidas y, en su toma de posición, se decanta —a mi parecer acertadamente—, por una interpretación de índole escatológica, que aunaría además toda esta sección marcana.

Es la globalidad y totalidad de la investigación la que hace de este trabajo una aportación importante para la comprensión de Mc 1,1-15. Ciertamente que en algunas de sus opiniones o posiciones puede uno divergir o desear matizarlas; por ejemplo: ¿Es “Jesús”, en Mc 1,1, genitivo objetivo y subjetivo (54-55)? ¿Acaso se anuncia Jesús a sí mismo con los títulos “Cristo” e “Hijo de Dios”, aunque en sí mismo se cumpla el anuncio evangélico que proclama? ¿No sería más bien un genitivo objetivo: la “Buena Nueva” *acerca de o sobre* Jesús? También se puede preguntar y debatir si no es forzado interpretar Mc 1,1 como anticipación del discipulado (183-184). ¿No sería quizá más evidente haber señalado que son “la conversión y la fe”, aceptadas como respuesta al anuncio del Evangelio de Dios realizado por Jesús, las que se refieren al discipulado en cuanto conforman discípulos que siguen a Jesús y explicitan su mensaje en el seguimiento (cf. Mc 1,16-20 y el resto de la narración)?

Aunque otros puntos podrían ser discutidos, pienso, sin embargo, que es innegable que la posición que ofrece Filannino sobre Mc 1,1.2-15, en cuanto “el programa teológico del Evangelio de Marcos”, está muy bien fundamentada y puede ser aceptada, sin duda, para continuar profundizando en el contenido, mensaje y significado de este Evangelio.

Salvador Villota Herrero, O. C. – Facultad de Teología “San Vicente Ferrer” – Carrer de la Sènia,
10 – 46001 Valencia

Santiago GUIJARRO, *Los cuatro evangelios*. Cuarta edición revisada y aumentada (Biblioteca de Estudios Bíblicos 124; Santander, Sígueme, 42021). 670 pp. ISBN: 978-84-301-2101-4. € 34

Revisar, corregir y mejorar obras ya publicadas es una labor muy meritoria, pues implica en el autor una actitud de aprendizaje permanente y autocrítica humilde. Es lo que nos encontramos en esta magnífica monografía, que ya era la mejor en su campo en lengua castellana, y que ahora ha sido pulida y mejorada por su autor, Santiago Guijarro, catedrático de Nuevo Testamento de la Pontificia Universidad de Salamanca.

Para los lectores que ya conocían la versión precedente, estos son los cambios más relevantes: además de una actualización bibliográfica y una revisión de la obra